

# Matrimonio: Sacramento de Amor Perdurable

Por Monseñor Daniel E. Flores, STD  
Obispo de la Diócesis de Brownsville

## La grandeza de la vocación cristiana

El Concilio Vaticano II nos dejó, y el papa Juan Pablo II reiteró, una enseñanza clara sobre la identidad y misión de Nuestro Señor Jesucristo: "Cristo, el nuevo Adán, en la misma revelación del misterio del Padre y de su amor, *manifiesta plenamente al propio hombre* y le descubre la sublimidad de su vocación".<sup>1</sup> Lo principal que el Hijo de Dios hecho carne quiso revelar sobre *la sublimidad de nuestra vocación* consiste en la bella invitación al amor verdadero, un amor que participa y refleja el amor del Padre.

Todos desean amar y ser amados, pero el pecado ha causado en nosotros una pérdida de memoria, un olvido de las dimensiones de aquel amor divino que Dios desea para nosotros como causa culminante de nuestra alegría.

Contemplando la persona y misión de Jesucristo podemos captar de nuevo lo que somos y a qué dignidad de amor hemos sido llamados. Esta doctrina sirve como guía para nuestra meditación sobre el sacramento del matrimonio.

## Cristo: Revelación clara y fuente actual del amor de Dios

La fe cree en el amor de Dios manifestado en la cruz, y vemos en ella la verdad sobre el amor que Dios nos tiene. Dios nos ha buscado para unirse con nosotros; olvidó su propio interés para buscar nuestro bien; como dice San Pablo en su carta a los Filipenses, *se anonadó a sí mismo*. En la cruz, Jesucristo ofrece su propio ser a Dios Padre a favor nuestro, y por medio de esta extrema manifestación de amor hasta la muerte, provoca dentro de nosotros la gracia de ver claramente de qué se trata el amor de Dios: el amor de Dios es una donación sin reserva, una entrega total, un regalo libremente ofrecido, una ofrenda que engendra vida nueva y divina en el mundo.

<sup>1</sup> Concilio Vaticano II, Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual (Gaudium et Spes), núm. 22, [www.vatican.va/archive/hist\\_councils/ii\\_vatican\\_council/documents/vat-ii\\_const\\_19651207\\_gaudium-et-spes\\_sp.html](http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651207_gaudium-et-spes_sp.html). Véase papa Juan Pablo II, Salvifici Doloris, núm. 31.

Este don es un misterio renovador que nos sana y nos eleva hacia una participación actual en el amor de Dios. Esto quiere decir que por medio de esta gracia deseamos amar *tal como Cristo Jesús nos ha amado*. Este amor con que Cristo nos ha amado, y por lo cual deseamos nosotros reciprocarnos el don, sigue siendo la fuente viva de la vida cristiana, maravillosamente ofrecida como alimento en el sacrificio eucarístico. En el matrimonio cristiano, como dice San Pablo en su carta a los Efesios, se manifiesta al mundo *un gran misterio*, o sea, *una señal muy grande* de este amor.

### **Matrimonio cristiano: Señal de la nueva alianza**

Afirmamos que Cristo elevó el matrimonio al estatus de una señal preclara de la nueva alianza establecida por Dios por medio de la sangre de su Hijo; en este sentido el Señor instituyó el *sacramento* del matrimonio. De hecho, como señal natural, el matrimonio fue instituido con la creación del hombre y la mujer, como algo inscrito en la naturaleza misma. Ni el hombre ni la mujer fueron creados para ser criaturas autosuficientes; al contrario, las diferencias entre ellos señalan una bella relación complementaria: "Por eso el hombre abandonará a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer y serán los dos una sola cosa" (Gn 2:24). Desde el principio el matrimonio implicaba la unión íntima entre el varón y la mujer, e implicaba un compromiso irrevocable entre ellos mismos. La tradición profética destacaba estos dos sentidos de la señal inscrita en la creación del

hombre y la mujer, para señalar la verdad sobre la relación íntima y fiel entre el Dios Verdadero y su pueblo Israel. Leemos esto, por ejemplo en el libro del profeta Oseas.

La presencia del Señor Jesús en la boda de Caná (véase Jn 2) subraya con bastante fuerza la importancia del matrimonio como señal para entender la misión de Jesús: Dios viene en persona para sellar su alianza de amor perdurable y fecundo con su pueblo. Además, Jesús mismo se refería con frecuencia a su propia persona como el novio preparándose para la boda (véanse Mt 22; Mc 2:18), o como el novio que ha regresado de un viaje largo (véase Mt 25). Todo esto quiere decir que Jesucristo es el verdadero novio preparándose para las fiestas nupcias con su novia querida, la Iglesia. La tradición cristiana afirma que se celebraron las nupcias de Jesús con la Iglesia cuando *se entregó por ella* en la Cruz (véase Ef 5:25).

### **Matrimonio: Un misterio muy grande**

Desde este punto de vista vemos mejor las raíces de la enseñanza del Señor sobre el carácter indisoluble del matrimonio. La predicación de Nuestro Señor tenía el efecto de aclarar las enseñanzas del Antiguo Testamento. Aunque Moisés había permitido a un hombre dejar a su esposa para casarse con otra, el Señor lo niega: "Yo les declaro que quienquiera que se divorcie de su esposa, salvo el caso de que viva en unión ilegítima, y se case con otra, comete adulterio" (Mt 19:9). El compromiso de amor entre el hombre y la mujer refleja la alianza

irrevocable del amor entre Dios y su pueblo.

En su carta a los Efesios (5:31-32), san Pablo enseña que el matrimonio cristiano tiene un contorno especial para manifestar visiblemente el amor de Cristo: "Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola cosa. Este es un gran misterio, y yo lo refiero a Cristo y a la Iglesia". De esta manera san Pablo enseña que el matrimonio cristiano viene siendo un sacramento ("un gran misterio"), señalando abiertamente de qué se trata el misterio del amor de Cristo. La relación entre esposo y esposa participa y refleja de un modo directo la relación entre Cristo y la Iglesia. Si queremos saber cuáles son las marcas distinguibles del matrimonio cristiano, sólo tenemos que contemplar las marcas distinguibles del amor de Cristo revelado en el Evangelio. Igualmente, si uno quiere ver un ejemplo de lo que significa el amor de Cristo, uno podría ver tal amor reflejado en la vida matrimonial entre los cristianos.

### **Matrimonio: Señal concreta**

El amor de Jesús, como hemos visto, se manifiesta con aspectos bien concretos, y claramente distinguibles. El amor de Cristo hacia nosotros, hacia su Iglesia, es una unión íntima de amor generoso; es un amor perdurable, y un amor fecundo. Quisiera tomar cada aspecto del amor de Jesucristo y destacar su correlación con el matrimonio como señal excepcional de este amor actualmente presente en el mundo.

### **Unión en el amor generoso**

El testimonio que dan las parejas viviendo el sacramento es un testimonio concreto: la gracia dada por Dios no opera en otro mundo, sino que opera en la vida diaria. La vida es un camino; es una lucha diaria. El amor de Cristo opera en este camino y nos ayuda en esta lucha, dándonos nueva fuerza para encontrar ahora mismo la felicidad que Cristo manifestó en la plena entrega de su vida para la vida del mundo. El Señor mismo habló de esto: "Les he dicho esto para que mi alegría esté en ustedes y su alegría sea plena. . . . Que se amen los unos a los otros como yo los he amado" (Jn 15:11-12). Diariamente, el esposo se dedica generosamente al bien de su esposa, y ella se dedica al bien de él. Esta generosidad es una expresión de la unión íntima entre ellos mismos, y se manifiesta por medio de los sacrificios diarios. Sobre todo se manifiesta por medio del pleno ejercicio del perdón recíproco. La unión matrimonial crea para la pareja un camino hacia la santidad; porque la santidad consiste en participar en el amor generoso de Jesús.

### **Amor perdurable**

El compromiso del matrimonio se destaca por ser un compromiso perdurable. Amor sellado con fidelidad nos llama a superar nuestros egoísmos. La fidelidad al compromiso matrimonial viene siendo uno de los aspectos del sacramento más difíciles de entender en el mundo moderno, y por esta razón es un aspecto cuya importancia toma mayor grado en nuestros tiempos. Un mundo que está perdiendo su confianza en la

posibilidad de un amor fiel y perdurable necesita señales vivas de esta realidad. Esta es una misión que Jesús confía en un modo particular a las parejas casadas. La felicidad que se muestra por medio del compromiso matrimonial, una vida fiel y libremente generosa, llama al ser humano a recordar sus mejores aspiraciones, e invita a la persona desanimada a tomar nuevas esperanzas. En este sentido, el sacramento del matrimonio contiene una misión evangelizadora.

### **Amor fecundo**

El amor matrimonial es un amor fecundo. Como decía con frecuencia San Agustín, Cristo, por medio de su sacrificio, el flujo de su sangre, engendra nueva vida en la tierra. Esto quiere decir que el sacrificio de Cristo en la cruz engendró la vida de la Iglesia. Nosotros somos los frutos del amor de Jesús. De tal manera, el amor perdurable entre el hombre y la mujer está destinado a engendrar nueva vida. Esta nueva vida se manifiesta ordinariamente en el engendrar y dar a luz a los hijos, un misterio de vida que requiere la cooperación del hombre y la mujer con la voluntad providencial de Dios. La presencia de hijos en una familia es una bendición que llama a la pareja a nuevas experiencias de generosidad y

fidelidad, manifestadas por el cuidado diario que dan para la vida de sus hijos.

Dios es el dueño de la vida, y nosotros deseamos vivir siempre con apertura para recibir el don. Pero debemos notar que, desafortunadamente, por varias razones físicas, no todos los matrimonios reciben la bendición de hijos. Pero todos los matrimonios están destinados a vivir una generosidad y una fecundidad espiritual. ¿Qué quiere decir esto? Los matrimonios no viven solamente por sí mismos, sino para el bien de otros, así como lo dice la bendición dada al terminar la misa de boda: *que sean testigos del amor de Dios en el mundo, para que los pobres y afligidos, habiendo encontrado en ustedes ayuda y consuelo, los reciban con gratitud algún día en la casa eterna del Padre.*

### **Una invitación**

El Señor nos invita a todos, seamos casados o no casados, a contemplar la señal de amor generoso, fiel y fecundo, hecho visible en la vida matrimonial, para poder percibir en ella de qué se trata el amor de Dios. Y por medio de esta gracia de percepción alentarnos a seguir con más ánimo *esa sublime vocación al amor verdadero* revelada en la persona y misión de Jesucristo Nuestro Señor.

---

Copyright © 2010, United States Conference of Catholic Bishops, Washington, D.C. Reservados todos los derechos. Se autoriza la reproducción de esta obra, sin adaptaciones, para uso no comercial.

Los textos de la Sagrada Escritura utilizados en esta obra han sido tomados de los *Leccionarios I, II y III*, propiedad de la Comisión Episcopal de Pastoral Litúrgica de la Conferencia Episcopal Mexicana, copyright © 1987, quinta edición de setiembre de 2004. Utilizados con permiso. Todos los derechos reservados.

Las citas de Concilio Vaticano II, Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual (*Gaudium et Spes*) copyright © Libreria Editrice Vaticana (LEV). Todos los derechos reservados.